Y sus pequeñitos pechos
Los que darán al Dios Niño
Alimentos satisfechos
Con infinito cariño.
Adoremos tal portento
De perfeccion y hermosura,
Que ofusca el entendimiento
De la humana criatura.
Pero que enciende una llama
De amor en el corazon,
Y conduce al que así inflama
A su eterna salvacion.

PRACTICA PARA MAÑANA

Se hará algun sufragio en favor de las benditas ánimas del purgatorio.

DIA TRES

Visita á la Imágen de Ntra. Sra. la Conquistadora, que se venera en la iglesia de San Francisco en la ciudad de Puebla.

La célebre Imágen de Nuestra Señora la Conquistadora, amparo de los felices habitantes de la ciudad de Puebla, fué traida de España por Hernan-Cortés; de suerte que seguramente es la mas antigua en la República, pues consta, por informacion jurídica que se hizo en 1582 ante D. Alonso de Nava, que se encuentra en este pais desde el año de 1519.

Cortés la donó á un noble cacique de Tlaxcala, llamado D. Gonzalo Alxotecatl, quien la conservó en su poder con gran veneracion, hasta que se la dió al padre Fr. Juan de Rivas, uno de los fundadores del convento de San Francisco de Puebla: este religioso la puso en el altar mayor de la iglesia, en donde permaneció, hasta que se le fabricó una decente capilla, que es la principal de la banda del Norte.

« Nuestra Señora la Conquistadora, dice el

«Zodiaco Mariano,» es de talla como de un codo de alto, con su divino Niño en el lado izquierdo. Hoy se conserva inserta en el pecho de una águila de plata, que tuvo de costo mas de dos mil pesos, con las alas extendidas, en ademan de querer volar, representando á la célebre mujer del Apocalípsis, á quien se dieron dos alas de águila grande para volar al desierto, y para favorecer con su sombra á los que se valen de su patrocinio. Hay fundada cofradía de esta sagrada Imágen, que milita debajo de su nombre y patrocinio, y se le hace solemne fiesta todos los años el dia de la Natividad de la Vírgen, precediendo un novenario de misas y sermones.»

VIDA DE MARIA

Presentacion al Templo.

Tres años vivió la Purísima Vírgen María en compañía de sus ancianos padres, y apenas los habia cumplido, se consagró á Dios, ofreciéndose en el templo, segun aquellos lo tenian prometido. Los ángeles absortos abren de par en par las grandes puertas, los sacerdotes reciben á María regocijados, y esta Niña celestial, huyendo del mundo, de sus placeres y comodidades,

abrazando el retiro, la mortificacion y la penitencia, deseando solo unirse con su Dios, sacrificando las caricias de sus padres y todo cuanto pudiera serle agradable, y levantando la primera el estandarte de la virginidad, elevó al cielo la virtud de estos actos, y el Eterno se regocijó con su agradable olor.

DOCILIDAD DE MARIA

María, Junco hermosísimo.

(*Mammilaria Coronaria.*)

Cuán hermoso ejemplo de abnegacion nos ofrece María en su presentacion al templo! ¡qué obediencia á la voluntad de Dios y á las órdenes de sus padres! Su docilidad, pues, debe ser hoy objeto de nuestro asombro y consideracion, representándonos á María como gracioso junco, emblema de la docilidad. ¡Qué bellas son las flores del junco! ¡qué encendido el carmin de sus multiplicadas hojas! ¡qué graciosos los largos pistilos que decoran su centro! Pero María ¡cuán hermoso tendria el carmin de sus mejillas al entrar en el templo! ¡qué graciosa su purísima alma, centro de su existencia! ¡qué bella á los ojos del Criador,

con aquella docilidad con que obedeció sus mandatos, sin la menor resistencia, dándonos un ejemplo que nunca debemos olvidar!

ORACION

¡ Soberana Reina y excelsa Señora ! encendido está nuestro corazon en amor tuyo, al contemplar la sublime abnegacion con que te presentastes á las puertas del templo de Jerusalen para consagrarte al servicio del Señor: por el grande mérito que entonces contrajiste á los ojos de Dios, te rogamos encarecidamente que nos concedas la virtud de la sumision á las órdenes de nuestros padres y superiores, y muy especialmente á las de Dios Nuestro Señor, para que de esa manera conquistes nuestras almas para la gloria, así como conquistastes, para la fé sacrosanta de tu Hijo crucificado á los dichosos habitantes de Puebla, por medio de tu sagrada Imágen Conquistadora, y entonces te iremos á alabar sin cesar por toda la eternidad, en medio de los ángeles y santos. Amen.

MEDITACION

1° ¡ Qué ejemplo tan admirable de obediencia y docilidad nos dió la Santísima Vírgen en su presentacion al templo ! Era la futura Madre de Dios, la Reina del cielo y de la tierra, y sin embargo, obedeció sin réplica : y nosotros, hombres miserables, cargados de pecados, rehusamos obedecer los divinos preceptos, rehusamos cumplir la ley de Dios : avergonzémonos al ver que se nos dió tan santo ejemplo por una Niña de tres años, y enmendémonos para lo sucesivo.

2° Pidámosle á Dios gracia para cumplir el anterior propósito, porque con solas nuestras fuerzas nada podemos ; y humillemos nuestra soberbia delante de su Divina Magestad, como medio muy á propósito para conseguir esta gracia.

3° Roguemos á la Vírgen Santísima que apoye nuestras peticiones delante de Dios, y que sirva á nuestras almas de poderosa egida contra las tentaciones, para que de ese modo nos obtenga la perseverancia final, completando así la obra que comenzó al conquistarnos para el rebaño de Jesucristo, etc.

CANTO

Querubes y ángeles,
Del templo en torno
Alegres cánticos
Alzando están :
Se inclinan plácidos,
Y con sus alas
Forman magnífico,
Rico dosel :
De gozo trémulos
Incienso queman,
De olor suavísimo
Como el jazmin;
Porque la espléndida
Luz de Solima,
La blanca y cándida
Perla de Sion,
Con gozo místico
Allá camina,
A Dios donándole
Su juventud.
El mundo pérfido,
Sus padres mismos,
Y cuanto diérale
Algun placer,
Por Dios altísimo
Luego abandona,
Por ir solícita
Hasta el altar :

Luego los ángeles
Las puertas abren,
Y prosternándose
La ven venir ;
Y en la purísima,
Divina huella,
Que con pié célico
María dejó,
Dándole plácemes,
La boca ponen,
De asombro estáticos
Con tal virtud.
En tanto el pórtico
Pasa María.
Y arrodillándose
Ante el altar,
Como una tórtola
Inmaculada
Virgen Purísima,
Se va á ofrecer.
De gozo trémulo,
Viendo el prodigio,
Descendió rápido
El serafin :
Y el cielo estático
Viendo á María,
Su Reina altísima
La proclamó ;
Y al trono espléndido
De Jehová sumo,
Olor tan plácido
Jamás subió.

PRACTICA PARA MAÑANA

Asistir devotamente al Santo Sacrificio de la Misa.

DIA CUATRO

Visita á la Imágen de Ntra. Sra. de Cosamaloapan, que se venera en su iglesia parroquial en el pueblo de este nombre.

Esta milagrosa Imágen de María Señora Nuestra, es el amparo y consuelo, no solamente del pueblo de Cosamaloapan, sino de todo el Estado de Veracruz, como lo manifiestan los prodigios que todos los dias obra en favor de aquellos habitantes, y la tierna devocion que todos ellos le profesan; favores y devocion que se han continuado sin interrupcion en dos siglos y medio que tiene la santa Imágen de ser venerada en Cosamaloapan. Cuál haya sido su origen, y cómo viniese á este pueblo, dice el «Zodiaco Mariano,» no consta por relacion alguna impresa ó manuscrita; solo se sabe por tradicion de padres á hijos, que en el camino que va de la Veracruz vieja á la nueva, hallaron una mula muerta cargada con una caja rotulada «á la iglesia de Cosamaloapan,» y que dentro venia la dicha Imágen; pero quién la enviaba, quién la llevaba, quién mató á la mula, nunca se ha sabido ni aun siquiera por tradicion; pero

sea de esto lo que se quiera, la proteccion que María Santísima dispensa á aquella comarca, por medio de esta sagrada Imágen, es tan visible, que los Sres. Obispos le han otorgado multitud de gracias, y el mismo Sumo Pontífice concedió jubileo plenísimo en los dias de la Asuncion y de la Concepcion de la Santísima Vírgen.

En el primero de estos dias es la fiesta principal, solemnizándose tambien el segundo, y en uno y otro y en los dias de las novenas, el concurso de gente es innumerable, yendo muchísimas personas de Veracruz, Alvarado, Córdoba, Orizaba, Puebla y aun de otras partes mas remotas.

La Sacrosanta Imágen parece representar la Soledad de la Santísima Vírgen: es de talla de vara y cuarta de estatura, y tiene en la parroquia de Cosamaloapan una capilla muy buena con un decente tabernáculo, guarnecido con vidrieras: vénse colgados en la capilla muchos votos, que son otros tantos testigos de la beneficencia con que la soberana Reina ha favorecido á sus devotos, que en esta sagrada Imágen la han implorado en sus necesidades, no siendo menor testimonio de la piedad de los fieles, las alhajas con que se halla adornada.

La fama de los prodigios obrados por la santa Imágen, llegó á oidos del Illmo. Sr. Obispo de Puebla, D. Juan de Palafox, quien dispuso que se escribiesen y autenticasen los principales, y de los cuales tomaremos dos ó tres, por no permitirnos referir mas la extension de este devocionario.

Navegando de Alvarado á Veracruz una fragata, sobrevino tan fuerte temporal, que estando cerca de Medellin, dió la fragata, contra unos arrecifes, y se hizo pedazos tan completamente, que solo quedaron pequeños fragmentos, y en ellos se mantuvieron quince personas tres dias con sus noches, sin comer, beber ni dormir, y sumergidas en el agua hasta la cintura. Invocaron entonces con verdadera fé á Nuestra Señora de Cosamaloapan, prometiendo ir descalzos en romería á su Santuario, si los libertaba de tan grande peligro: los oyó la Gran Señora, cesó el viento, salieron á tierra en una balsa que se proporcionó y cumplieron su promesa.

Un niño, hijo de Juan Alvarado, vecino de Veracruz, estaba agonizando, de suerte que ya se tenia prevenida la mortaja para enterrarlo: sus aflijidos padres ocurrieron por el remedio á Nuestra Señora de Cosamaloapan, y luego co-

bró el niño la salud; y para memoria del prodigio colgaron la mortaja en la capilla de la soberana Reina.

Una mujer, tambien de Veracruz, se quebró una pierna; fué, aunque con muchos dolores y grande trabajo, al Santuario de Cosamaloapan, y luego quedó sana.

Un religioso franciscano huia perseguido por los indios de Nuevo-Méjico, y se encontró con un rio muy caudaloso que le impedia pasar, cuando ya los indios lo alcanzaban: en tal conflicto invocó á la Vírgen de Cosamaloapan, y sin saber cómo, se halló en la orilla opuesta y fuera de peligro; por lo que, agradecido, vino al Santuario en romería.

No concluiriamos, si tratásemos de referir los demás prodigios de esta sagrada Imágen; basten los dichos para avivar nuestra fe, y encender mas y mas nuestro afecto hácia la Reina de los Angeles.

VIDA DE MARIA

María en el Templo.

Hemos admirado ayer justamente la pronta obediencia de María Santísima á la voluntad de Dios, en su presentacion al templo; examinemos hoy con respeto las heróicas virtudes que

practicó durante su permanencia en él, y nuestra admiracion se aumentará como la de un hombre que no habia visto la luz, y despues de la aurora contempla la brillantez del sol. Todas las virtudes practicó María en grado heróico durante su residencia en el templo, pero la que mas sobresalió fué la humildad. ¡Qué empeño para no distinguirse entre sus compañeras! ¡qué solicitud para servir en cuanto podia! ¡qué creencia tan profunda de su indignidad ante Dios, cuando no tenia criatura semejante en el cielo ni en la tierra! ¡qué desprecio á los honores y la gloria del mundo! ¡cómo sacrificó al Señor su juventud, sus goces, el porvenir halagüeño que el mundo le ofrecia, y hasta su misma reputacion, pues al consagrar á Dios su virginidad, echaba sobre sí, en opinion de su pueblo, un grande baldon, porque renunciaba á la esperanza de ser ascendiente del Mesías!

HUMILDAD DE MARIA

María, rozagante y bellísima Campánula.

(*Campanula medium.*)

¡Con cuánta razon se ha dedicado á María el mes de las flores! los jardines matizados de ví-

vidos colores, simbolizan en cada una de sus plantas las perfecciones y atributos de la Reina del Cielo, y la campánula, entre ellas, nos ofrece un simil bellísimo de la humildad de María. El tallo de la campánula es pequeño, no descuella, sino que antes se oculta entre las otras flores, como la Vírgen Santa pretendia hacerlo entre sus compañeras : estando inclinada, dirige sus pistilos hácia el suelo como los ojos de María : su bellísimo color violado carece del brillo de los de otras flores, porque parece que no quiere llamar la atencion, pero no por esto es menos hermosa ni deja de atraerse las miradas con lo numeroso de las flores de sus lindos ramilletes, como la humilde María, que no queria ser conocida, pero que lo era como nadie por sus muchas buenas obras.

ORACION

Grande es ¡ oh Vírgen Sacratísima ! nuestra confusion, al comparar tu profundísima humildad, siendo la virtud misma, con nuestra soberbia, cuando somos el mismo pecado : te rogamos encarecidamente que nos dirijas una mirada de compasion, la cual nos dará gracia para que nos enmendemos : así te lo pedimos,

interponiendo para conseguirlo, los méritos que contrajiste durante tu permanencia en el templo de Jerusalen , y confiamos en que lo obtendremos á vista de la proteccion que tu misericordia dispensa ; por medio de tu milagrosa Imágen de Cosamaloapan, y entonces se cumplirá el mayor de todos nuestros deseos, que es hacerte compañía y alabarte por toda la eternidad. Amen.

MEDITACION

1° Llenémonos de vergüenza á la vista de nuestra soberbia, y lloremos todos nuestros pecados con el mayor dolor.

2° Consideremos, con el pecho lleno de la mas viva gratitud, el beneficio incomparable que nos hizo el Señor al dotar á su Santísima Madre de tan relevantes méritos, puesto que podemos interponerlos entre nuestras almas y la divina Justicia.

3° Consideremos detenidamente los funestísimos efectos de la soberbia, que ha ocasionado la caida de los ángeles y de los hombres en el cielo y en el Paraiso : ella es la que ha traido consigo la ruina de los imperios, la destruccion de las ciudades, la muerte de innumera-

bles hombres en sangrientas batallas, las acciones mas innobles y la pérdida de muchísimas almas: detestémoslas en consecuencia, y amemos la humildad, fuente de incalculables bienes eternos y temporales, etc.

CANTO

Contemplad á la cándida Virgen
Ante el ara de Dios prosternada;
Contempladla, su frente sagrada
Sobre el polvo llorando poner.
Al cielo alza plegaria sencilla,
Que se eleva cual humo de incienso.
Y al pasar por el cóncavo inmenso
A los astros conmueve el placer.
De rodillas se pone el arcángel
Y la toma y la lleva al Eterno,
Y el augusto Jehová sonrie tierno,
Escuchando tan santa oracion.
Mientras tanto la Virgen sin mancha
En su inmensa humildad imagina
Que no irá á la presencia divina
La plegaria que eleva á su Dios.
Y la escucha el Señor mas benigno,
Porque humilde cual nadie la envia
La Purísima y bella María,
Que á Jehová como nadie agradó.
Y el Criador con semblante risueño,
Así dice de amor conmovido

Al Empíreo que estaba reunido
De su espléndido trono en redor:
« La rodilla doblad respetuosos.
Y mirad de Solima el Santuario.
Allí se halla el divino Sagrario,
Donde iré por el hombre á morar: »
« Como á Reina adoradla humillados,
Tan heróica virtud admirando,
Que María en Salem practicando
Consiguióme cual nadie agradar. »
Y entretanto la tierra ignorante
A su augusta Señora no via,
En la célica y bella María
Que por ella rogaba al Señor.
Mas nosotros por dicha suprema
Como Madre afectuosa la amamos,
Y cual Reina y Señora le enviamos
Humillados ferviente oracion.

PRACTICA PARA MAÑANA

Rezar una Ave María cada vez que se oiga dar alguna hora.

DIA CINCO

Visita á la Imágen de Ntra. Sra. de la Defensa, que se venera en la santa Iglesia Catedral de la ciudad de Puebla.

La Imágen Sacratísima de Nuestra Señora de la Defensa, es á no dudarlo, una de las mas célebres de la República Mejicana: la opulenta ciudad de Puebla en ella tiene puesta su confianza, y la dilatada experiencia de casi dos siglos ha manifestado la mucha justicia con que allí la colocó. Con grande sentimiento nos vemos precisados á compendiar la prodigiosa cuanto interesante historia de esta Santa Imágen; pero no podemos salir de los estrechos límites de una obra de esta clase.

En la sierra de Tlaxcala, y poco distante de la ciudad de este nombre, hacia vida eremítica un varon justo, llamado Juan Bautista de Jesús, quien era dueño de esta Imágen, que amaba con la mayor ternura, y de la cual experimentaba contínuas maravillas: dió cuenta de esto á su confesor, quien le mandó que hi-

ciese por escrito una relacion de los prodigios que hubiese observado; y hecho el escrito, lo llevó al Illmo. Sr. Obispo de Puebla, D. Juan de Palafox, el cual mandó levantar informacion jurídica de lo que en él se contenia, y traer á Puebla la sagrada Imagen, para colocarla en la Santa Iglesia Catedral.

Los prodigios observados por el ermitaño, eran contínuos y asombrosos: ya veia los pájaros y animalillos de la sierra, que perseguidos por los gavilanes ó las fieras, se refugiaban en la ermita de la Vírgen, y quedando libres del peligro, manifestaban su reconocimiento; las aves con cantos de dulcísima armonía, y los demas animales con saltos y retozos: ya escuchaba en las noches música melodiosísima, y al indagar la causa, veia la ermita ricamente iluminada por una blanquísima nube, y ángeles en figura de bellísimos niños, que con instrumentos músicos, formaban el celestial concierto: ya veia al demonio llorando desesperado, por las muchas almas que quitaba de sus garras la Vírgen Santísima de la Defensa: ya en otra vez desapareció la Santa Imágen, y volviendo á poco, y preguntándole Juan Bautista dónde habia ido, le contestó con voz clara y perceptible, que á auxiliar á un siervo suyo: ya,

en fin, en otra vez, desgajándose un enorme peñasco del cerro que dominaba la ermita, venia derecho sobre ella, y la hubiera destruido enteramente; pero al verla el ermitaño, exclamó: «Madre de Dios, defiende tu casa;» y habiendo el peñasco llegado como una vara cerca de la ermita, retrocedió, y dando un salto en el aire, fué rodeando la ermita hasta llegar al plan del cerro, donde se detuvo.

Estos y otros muchos prodigios escribió Juan Bautista, por órden de su confesor; pero no se atrevia á entregar el escrito, por temor de que le quitaran su querida Imágen: en tal conflicto, acudió á la oracion, y la Santísima Señora le habló, y claramente le dijo: «Vaya el papel, que esa es la voluntad de mi Hijo y mia.» El ermitaño obedeció en el acto, entregando el escrito á su confesor, quien lo pasó al Sr. Palafox, el cual, despues de levantada la informacion de que ya se habló, mandó llevar la Santa Imágen á su Palacio, mientras en la Santa Iglesia catedral se le disponia un lugar decente.

Llegó por este tiempo á Puebla el Almirante D. Pedro Porter Casanate, enviado por el rey de España para procurar la conquista de las Californias: el Obispo lo estimaba como á su amigo y paisano, y para que lo favoreciera en

los innumerables peligros de la árdua empresa que acometia, le donó la Imágen de Nuestra Señora de la Defensa, y en todo experimentó el almirante su benéfica proteccion.

Volvió D. Pedro á Méjico sin haber conseguido su empresa, y de allí pasó á la ciudad de Lima, capital del Perú, con el Conde de Alva, que fué promovido á aquel vireinato, llevando consigo su querida Imágen: fué luego D. Pedro nombrado capitan general de Chile, y allá llevó tambien la Imágen, que hizo ver en diversas guerras y conflictos, con cuánta razon se le habia puesto la advocacion de la Defensa, habiendo experimentado su proteccion, no solo el capitan general, sino toda la República de Chile, en especial contra los indios araucanos.

Murió D. Pedro, y en su última enfermedad entregó la santa Imágen á los Padres Jesuitas de Chile, con encargo de que la remitieran á Puebla en la primera oportunidad: los padres la enviaron á Lima, y de allí fué remitida á Acapulco, desde donde se dió aviso á Puebla, para que enviaran por la Imágen, y así lo hizo el venerable cabildo, mandando á la Santísima Señora, entre otras varias alhajas, la hermosa columna de plata sobre la cual está colocada.

Fué recibida en la piadosa y opulenta Pue-

bla, con demostraciones del mas vivo regocijo: las campanas de sus innumerables torres repicaron á vuelo; sus hermosas y dilatadas calles se adornaron con la mayor suntuosidad, y á peticion de las religiosas de diversos monasterios, fué la Santa Imágen á visitarlos, antes de ser colocada en la Catedral, y las esposas de Jesucristo se empeñaron á porfía en rendirle los mas fervientes homenajes. Fué luego colocada, segun queda dicho, en el altar mayor de la Catedral, que llaman de los Reyes, en su columna, segun se ve hasta el dia, y entre todas las innumerables y riquísimas preseas con que se adorna este espléndido templo, que podemos llamar sin rival, ninguna es de tanto valor para los Poblanos, como la Imágen de Nuestra Señora de la Defensa. Desde su hermoso tabernáculo ha seguido obrando las mismas, y tal vez mayores maravillas, que cuando estaba en poder del hermano Juan Bautista de Jesús, las cuales pueden verse en el «Zodiaco Mariano,» lo que ha hecho aumentar mas y mas la devocion de los Poblanos, contribuyendo tambien á ello las muchísimas indulgencias que han concedido á la Santa Imágen los señores Obispos y Nuestro Santísimo Padre Inocencio X.

VIDA DE MARIA.

María, huérfana de sus padres.

Llegó para la Vírgen Santísima la terrible hora de prueba, en que debia quedar huérfana, y en tan inmensa pesadumbre darnos el mas brillante ejemplo de resignacion á la voluntad de Dios, y en su abandono luego, de constancia en la virtud. Murieron los virtuosos Joaquin y Anna: María sintió despedazado su virginal corazon con tan terrible golpe; y ¿quién de nosotros no lo ha sentido? ¿quién de nosotros no se ha creido morir, por el mas intenso de todos los dolores, por el mas agudo de todos los pesares, por el mas terrible de todos los desconsuelos, al perder una madre cariñosa, ó un tierno padre? Y si nosotros, hombres miserables, hemos experimentado en tan horrible situacion dolores mas agudos que la muerte, ¿qué no sentiria la inocentísima y sensible María? ¿qué no sentiria, al considerar que se quedaba sola en el mundo, sin apoyo humano ninguno, y en el mas terrible abandono? Pero allí sobresalió mas su virtud, porque combatida fuertemente por el agitado huracan del mundo, permaneció firme, no obstante su debili-

dad, como la roca que azota con impotente fúria el impetuoso Océano.

RESIGNACION DE MARIA

María, Anémona bellísima.
(*Anemone Hortensis.*)

De cualquiera manera que consideremos á la Santísima Vírgen, la encontramos tan bella, que excede en primor á todo lo criado, aun en sus mismas aflicciones: hoy nos la representamos como graciosa anémona, en su resignacion á su dolor; es triste y melancólico el color de la anémona, como se hallaba el alma de María, cuando la muerte le arrebató á sus amados padres; pero es en extremo bella y graciosa, por la multitud de sus hojas delicadas, y por lo hermoso de su colocacion, y crece fresca y lozana en medio de la fúria del aire; así María estaba mas hermosa con su dolor, y permaneció firme, escudada con la virtud de la resignacion, en medio de la fúria de su inmenso pesar. Y despues, á semejanza tambien de la anémona, que aunque débil y delicada, permanece ilesa en los lugares mas batidos por los vientos, segun lo indica su nombre, que significa viento, María en su orfandad, débil y delicada criatura, por su sexo, por su edad y por el abandono en que se hallaba, permaneció, no obstante, ilesa en medio de la tempestad del mundo.

ORACION

¡Sacratísima Vírgen María, Madre y Señora Nuestra! cualquiera que sea el pasaje de tu vida santísima que examinemos, ofrece á nuestra consideracion ejemplos asombrosísimos de virtud, para guiarnos en medio de los azares de esta vida; y el de tu resignacion en los trabajos, que hoy nos ofrece tu orfandad, es ciertamente uno de los principales, pues en las aflicciones sin número de que está llena la miserable vida, nos servirá de inefable consuelo, y convertirá los pesares en otras tantas prendas de bienaventuranza; rendidamente te damos gracias por este ejemplo, reconocemos su inestimable precio, y nos proponemos imitarlo en cuanto alcancen nuestras fuerzas; el comun enemigo de nuestra salvacion nos pondrá, es cierto, multitud de tropiezos para impedir que cumplamos este propósito; pero nosotros confiamos mucho en tí para temerlo: en tu Imágen prodigiosa de la

Defensa nos has dado un testimonio de lo mucho que nos cuidas; defiéndenos así constantemente, como á la dichosa ciudad de Puebla, para ir á bendecirte en el cielo por toda la eternidad. Amen.

MEDITACION

1° Ponderemos los felicísimos efectos de la virtud de la resignacion; casi destruye los males, hace, por consiguiente, casi feliz nuestra vida de pesares, y nos allana el camino del cielo.

2° Examinemos y admiremos el heróico grado en que María practicó esta virtud; perdió á sus padres; ¿qué mayor afliccion puede sufrir el corazon de un hijo? el mundo se ve vacío, la vida sin flores, y ya solo se espera en el sepulcro; los hombres entónces de ordinario se entregan al exceso de su pesar, se olvidan de buscar consuelo en el pensamiento de la eternidad; y en vez de aprovechar su dolor para acercarse al cielo, desagradan á Dios con su tormento, que asemejan á la desesperacion; pero María Señora Nuestra, ¡de qué modo tan diferente se portó! su pesadumbre fué mayor que la del comun de los hombres, por su exquisita sensibilidad, y

porque quedaba enteramente sola en el mundo y en el mas completo abandono; y sin embargo, no exhaló una queja, y ofreciendo á Dios su inmenso dolor, en satisfaccion de pecados que no habia cometido, adquirió en la divina presencia un mérito de valor inestimable.

3° Pongamos á los ojos de María ese tan grande mérito, y pidámosle que nos defienda de nuestros tres enemigos capitales, especialmente cuando vayamos á morir, y confiemos en que oirá benigna nuestra peticion, al recordar que quiso advocarse con el nombre de la Defensa, y lo bien que ha desempeñado un título tan consolador, etc.

CANTO

Está anublada la frente
De la mas linda Doncella,
Está eclipsada la Estrella
Mas pura y resplandeciente:
Está vertiendo tal llanto
La acongojada María,
Que las piedras moveria
Su doloroso quebranto.
Se encontró huérfana y sola,
Como en las tumbas el nardo,
Y rompió su pecho un dardo,
Que su virtud acrisola,

Murió Joaquin, y María
De llorarlo no acababa,
Cuando su madre lanzaba
La postrimera agonía:
Y bajo la misma losa
Los vió la Virgen doliente,
Y cubrió su bella frente
Con sus manos afanosa.
Pero en medio á su dolor
Y á su mísera orfandad,
Acata con humildad
Las órdenes del Señor.
Y se inmola nuevamente,
Y Dios acepta propicio
El heróico sacrificio
De Virgen tan inocente.
Ya nada tiene en la tierra
La inmaculada María;
Su tesoro, su alegría,
Solo en el cielo se encierra.
Si su cuerpo está en el suelo,
Su espíritu inmaculado,
En éxtasis continuado,
Ya solo vive en el cielo:
Ya solo piensa en su Dios,
Y consuela su orfandad,
Que va de la eternidad,
Caminando siempre en pós.
Y allá á sus padres verá
Adorando á su Criador,
Sin temer ya mas dolor
Junto al trono de Jehová.

Allá por siempre abismada,
En sempiternas delicias,
De Dios las tiernas caricias,
Tendrá su alma inmaculada.

PRACTICA PARA MAÑANA

Se rezará una parte del Rosario á la Santísima Virgen.

008785